

ideología, ejemplos muy concretos en EE. UU. fueron, Roosevelt y Kennedy.

INSTITUCIONES POLITICAS

En varias oportunidades la estructura política de EE. UU. no coincide con la estructura partidaria, siendo ésta cortada por el eje demócratas-republicanos, mientras que la primera divide al país según la coordenada liberal-conservadora. De allí surgen los obstáculos para quien ejerza la presidencia. Sea ya el partido demócrata o el republicano, si la mayoría en el congreso coincide con la estructura política conservadora de ambos partidos y el Poder Ejecutivo con el sector más liberal de uno de ellos, habría desunión y enfrentamiento entre ambos poderes y las iniciativas de mayor importancia serían bloqueadas o retaceadas por la oposición legislativa. Si en cambio, lo que parece ser más probable, los poderes ejecutivo y legislativo pertenezcan al mismo partido y ambos sean de tendencia conservadora o moderada enfrentaría el país un problema bien grave. Habría un bloque moderado más sólido que no daría lugar a la fracción liberal de ambos partidos a proponer sus iniciativas. Por otra parte, de colaborar plenamente los dos poderes siendo el predominio del mismo partido, como ha ocurrido muchas veces en ese país, vemos que la separación de poderes se transforma en un mito. El poder

legislativo no tendría autonomía frente al poder ejecutivo. El freno al poder no figura más que en la Constitución.

Es decir que el comportamiento electoral modifica las instituciones políticas. Pero si sucediera lo contrario, es decir que el Poder Ejecutivo se encontrara en manos de los liberales, sus iniciativas se verían bloqueadas por la composición moderada del congreso y la unión de la estructura política moderada de ambos partidos, frustrándose las soluciones que serían necesarias para llevar adelante un programa de amplias reformas.

El proceso político sumado a las combinaciones de las instituciones políticas va a llevar, irremediablemente, a un gobierno no innovador.

EE. UU. ANTE EL MUNDO

Cuando Foster Dulles reinó en la diplomacia norteamericana la tesis de la defensa era el objetivo principal. El advenimiento de Kennedy y su ideología de la "nueva frontera" modificó la estrategia representando el cambio, la innovación y el desafío de renovación al mundo. Cualquiera de ambos candidatos que gane, la estrategia de EE. UU. volverá a ser la defensa. El encasillamiento en sus dogmáticas concepciones internacionales. La conservación del statu quo mundial. El movimiento pendular gira y vuelve a ser esencialmente defensivo.

EE. UU. llega al fin de una era; ya no es aceptada por el mundo su política de policía universal, de intervención armada —Vietnam, Santo Domingo— desconociendo el derecho que tiene cada pueblo de determinar por sí mismo su régimen político.

Llega a su fin, también, la política exterior consistente en apoyar a los gobiernos impopulares, conservadores. Como analiza el comentarista del Newsweek, Steward Alsop, "el ejercicio del poder está teñido de inculcable color imperialista".

John Kennedy había comprendido estas realidades y por eso nació su "nueva frontera" el desafío a EE. UU. que siendo la potencia más grande tenía el deber de colaborar con las demás naciones para instaurar la paz promoviendo el progreso de los pueblos. El fin de la hegemonía norteamericana también es percibida por Nixon y Humphrey, pero en vez de modificar su estrategia se aferran en su mediocridad a recetas anacrónicas, en defensa del orden establecido. Occidente encuentra sus horizontes detenidos, dentro de su seno la "pinza de los bárbaros" cerca cada vez más las ansias de renovación. El endurecimiento de los polos de poder no hace más que anunciar una era que llega a su fin. Y no será Nixon ni Humphrey quien conmueva el letargo en que se debate occidente.

Juan Mozzicafreddo

GREMIALES

CONJUGAR LA PARTICIPACION

"Los aspectos sociales del programa revolucionario pasarán a primer plano cuando se afirmen las bases económicas y financieras". Tal lo extractado por los observadores del pensamiento

presidencial en relación al plano en el que parecen estar ubicados los afanes más actualizados de la Casa Rosada.

Hasta allí se llegaron el pasado 3 de agosto los dirigentes

obreros Angel Peralta (Vitivinícola) y Rogelio Coria (Construcción), quienes entrevistaron a Juan Carlos Onganía para tratar, según se informó, "ciertos problemas de orden general". Lo

cierto es que la sola presencia de los gremialistas despertó una vasta gama de interpretaciones, frente a lo que inmediatamente se perfiló "como la más significativa apertura oficial" del denominado tiempo social.

Es indudable que este tipo de entrevistas habrán de continuar sucediéndose en el despacho presidencial. Pero probar la instancia dialoguista supondrá también terminar con posturas intransigentes. Aunque el mosaico gremial tendrá que recomponerse cuanto antes.

Mientras el tiempo económico cumplía su cometido, al panorama gremial se lo prefirió ver a través de densos nubarrones. La atomización de fuerzas posibilitó sin duda planes perfectamente elucubrados. En gremios se impuso dividir para gobernar. Dentro y fuera del ámbito gremial.

Conocidas son las fracciones que demostraron los resultados de las tácticas empleadas. Tres centrales obreras se disputaron (y disputan todavía) una preeminencia discutible. Y no se habló más de CGT única (aquella en la que subsistirían grupos antagónicos diferenciados), sino que el rótulo zonal precedió a la denominación clásica: CGT Azopardo, CGT Paseo Colón, cuando no una actitud de comportamiento: CGT "participacionista".

Mientras ellos trataban auto-diferenciarse o definirse a su modo, el gobierno prefirió hacer lo suyo. Medidas aparentemente antipopulares o antiobreras contaron con una oposición deshilachada. Y la lucha individual, frontal, de cada sector, apuntó más al antagonismo a nivel de dirigentes que en procura de un enfrentamiento monolítico tendiente a paliar las consecuencias de una mal reclamada lucha por "el mantenimiento de las conquistas obreras".

Las diversas pretensiones de la CGT Azopardo por alcanzar la consideración oficial, chocaron con el remendado concepto que sus autoridades merecen en las altas esferas. Suponer que el reconocimiento oficial los ungiría con las prerrogativas que man-

tuvieron durante largo tiempo, todavía los mantiene en el, precisamente, equivocado concepto de la suposición.

Paseo Colón prefirió la ofensiva; aunque no la inoperancia, al mando de un dirigente surgido de la necesidad por recuperar el deteriorado prestigio sindical. Raimundo Ongaro intenta ser una bandera que parece no ondeará demasiado, en medio del desinflado presente que soportan sus huestes y el nada venturoso futuro que les aguarda.

Los métodos participacionistas lograron en los últimos días significativos avances. Un hombre de Ongaro, el naval Ricardo De Luca, visitó al promediar setiembre al secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián. La visita no hubiese hollado el terreno de las interpretaciones, si el carácter de De Luca no fuese suficientemente conocido. Tanto desde su actividad como secretario de prensa de la CGT opositora, como en la dirección que comparte con Ongaro en el urticante semanario **CGT**, De Luca ha demostrado el más cerril enfrentamiento con las autoridades laborales en el oficialismo.

La apertura al diálogo, aunque se trate de "tramitaciones de rutina", pone en evidencia las intenciones de muchos por entrar cuanto antes en la pronosticada carrera del entendimiento, forzoso, atento a las leyes del juego.

Onganía ha determinado tal apertura, en un período que se verá signado por dos términos que navegan todavía imprecisamente en el ánimo común: participación y solidaridad.

En el ánimo oficial la existencia de "una verdadera Comunidad Nacional comenzará con una real integración". Integrarse será "la verdadera tarea del **tiempo social**, en el que la Revolución Argentina ha de crear una comunidad espiritual y física, que sólo podrá lograrse si arraigamos en nuestros conciudadanos el concepto profundo y rector de la solidaridad".

La idea de **solidaridad** intenta conceptualizarse en los discursos presidenciales, paralelamente a

la **participación** que deberá entenderse dentro de las "decisiones comunitarias que comprometen su destino" y que no habrá de ser forzosamente limitada a "los organismos tradicionales..."

Todos sabemos qué quiere decir el Presidente cuando hace referencia al **tradicionalismo** de esos **organismos**. Pero sucede que si los disueltos partidos políticos integraban esa suerte de **cuerpos tradicionales**, los gremios también se han alineado dentro de esa "forma", participando incluso del poder, cuando la conocida normalidad institucional nos regía.

Onganía cree, de acuerdo a la opinión arriesgada por sus conocedores (el secretario de Gobierno, Díaz Colodrero, arriesgó por su cuenta días pasados conceptos parecidos), que la etapa inmediata será estrictamente estructural. El tiempo social se presenta, de acuerdo al criterio presidencial, con esas características. Los otros tiempos (el económico y el político) son "coyunturales", sin "mucha importancia en el destino del país".

En materia gremial, este mes, la novedad consistió en una resolución dada a conocer por el Ejecutivo por la que se dispuso la inmediata verificación de cotizantes de cada gremio a través de sus empleadores. Una sutil y concertada medida para poner a disposición de las evaluaciones las estadísticas reales que determinen cálculos exactos del poderío económico sindical. De esta manera se conocerán fehacientemente el número de afiliados de cada gremio y los medios económicos ciertos que hacen posible su verdadera importancia.

Mientras Augusto Vandor (Metalúrgico) ve suspendida sobre su cabeza, merced a la decisión oficial que lo jaquea, la inevitable espada de Damocles, Armando March (Empleados de Comercio) dejaría de contar con las simpatías oficiales al no reconocérsele oficialmente debido a su persistencia en el campo azopardista.

El caso es que el aludido nuevo

decreto, que obliga a los empleadores a denunciar el número de obreros que aportan a los sindicatos con personería jurídica, puede ser interpretado como el primer paso para lograr sanear los padrones electorales. Al parecer estaría en la intención del

Presidente llegar a garantizar elecciones libres para que las bases se expresen libremente y los dirigentes electos tengan auténtica representatividad. Lo que no puede predecir es el tiempo que llevará lograr este objetivo, aunque al parecer se trata de estar

organizados para obrar en el momento oportuno. Si las elecciones libres se dan, a partir de entonces todo el esquema gremial sufrirá un "aggiornamiento" y los hechos de hoy pasarán a ser anecdóticos.

Héctor Sayago

ECONOMIA

SISTEMA BANCARIO Y FUNCION SOCIAL

El presidente del Banco Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, contador Saturnino Montero Ruíz, nos habla en la presente nota, sobre el sistema bancario y su función social en la etapa de modernización y transformación de la Revolución Argentina.

Este tema presenta especiales dificultades, porque en la estructuración y funcionamiento de los organismos financieros influyen factores de orden humano, los que en algunas oportunidades crean falsas concepciones sobre la verdadera naturaleza de los procesos económicos.

El problema que se plantea es saber qué métodos pueden ser los más racionales o adecuados para que estas entidades financieras y en particular los Bancos, secunden con la mayor eficiencia posible la concreción de los objetivos Socio-Económicos perseguidos por los pueblos y sus gobiernos.

Al estudiar los acontecimientos del mundo contemporáneo, vemos que algunos países han utilizado el sistema bancario de una manera eficiente, como por ejemplo: Estados Unidos de Norte América, Francia, Suiza, Alemania, Japón, etc., a la vez que otros han ido sumiéndose en dificultades financieras cada vez más angustiosas.

El éxito de los primeros no puede explicarse simplemente

por la concurrencia de factores político-económicos excepcionalmente favorables, sino también, por la probada capacidad de gobernantes y banqueros, para poner a las instituciones crediticias al servicio de una política económico-social de vasto alcance nacional.

La experiencia mundial en la materia es lo suficientemente amplia y debe ser aprovechada por nuestro país para la elección del mejor camino a seguir.

BANCA CENTRAL

La acción de la banca central se hace visible a partir del siglo XIX y en especial en lo que va del siglo XX, a través del sistema bancario; constelación de instituciones cuyo bien de intercambio es el dinero y la confianza, y que pese a comportarse como empresas que buscan maximizar su beneficio, tienen objetivos íntimamente vinculados o dependientes del contexto económico-social en que se desenvuelven, siendo esa interrelación tan estrecha, que a veces son contexto de sí mismas.

En nuestro país, según el artículo 6º de la ley de Bancos, integran el sistema, además de los bancos, las empresas de Ahorro y capitalización y las entidades financieras que acuerdan préstamos y financiaciones con fondos propios o de terceros y que si bien no son bancos, al no

recibir depósitos en los términos del artículo 8º de dicha ley, actúan en la intermediación del crédito, y por tanto están sujetos a las normas que sobre política monetaria y crediticia dicte el Banco Central.

La importancia del sistema bancario en la estructuración de cualquier política económica se desprende de la lectura del inciso a) del artículo 1º del decreto Ley 13.126/57 que establece, al fijar las facultades del Banco Central de la República Argentina como institución autárquica de la Nación, que el mismo deberá:

- "Regular el volumen del crédito bancario y de los medios
- "de pago a fin de mantener
- "el poder adquisitivo de la moneda y procurar el desarrollo ordenado del ahorro
- "y de la inversión, y estimular el crecimiento ordenado
- "y persistente del ingreso nacional con el máximo posible de ocupación de los factores productivos".

Adicionalmente el mismo artículo 1º y el artículo 2º le asignan al Banco Central de la República, funciones de contralor de las reservas de oro y divisas, para evitar los efectos de las fluctuaciones en el balance de pagos; de agente financiero y asesor económico y financiero del Poder Ejecutivo Nacional; de supervisor de los mercados de valores